

# EL SEMANARIO CATÓLICO.

REVISTA RELIGIOSA, CIENTÍFICA Y LITERARIA.

Núm. 195.

Alicante 22 de Agosto de 1874.

Año V.

## NECESIDAD DE UNA AUTORIDAD

que separe la verdad del error.—Esta autoridad la tiene la Iglesia.—Y, como cabeza suya, el Romano Pontífice sucesor de San Pedro.—Carácter antisocial de los errores condenados.

POR EL

EXCMO. É ILMO. SR. OBISPO DE AVILA.

### XIII.

Error es, y como error debeis desechar todo lo que el Santo Padre en su Enciclica como tal proscribe y condena, y Nos con El proscribimos y condenamos. Error es, y error funestísimo, decir «que el mayor bien de la sociedad pública y el progreso civil exigen que aquella se constituya y gobierne sin relacion alguna á la religion, como si esta no existiese, ó por lo ménos, sin hacer diferencia entre la religion verdadera y las falsas:» error impio que equivale á decir á Dios criador del hombre y autor de la sociedad: «retírate, para nada necesitamos de tí en cuanto formamos un cuerpo social; ni necesitamos de tu direccion, ni necesitamos saber cuál es tu voluntad, ni cuál el culto que te agrada; constituidos en sociedad pública, nos

creemos emancipados, y te relegamos al olvido; marchamos por nosotros mismos; tu intervencion perjudica en vez de favorecer á nuestro perfeccionamiento social.» La enunciacion sola de tan horribles como impias ideas, ¿no es verdad que estremece el sentimiento católico, y pugna con las ideas que la Iglesia abriga acerca de las relaciones de la sociedad con Dios? Pues ¿quién extrañará que el Papa condene tan execrable absurdo, y que todos los Obispos y todos los católicos á una voz lo condenemos?

Error es afirmar, contra la enseñanza divina contenida en las sagradas letras y en la tradicion, «que la sociedad mejor constituida es aquella en que el supremo imperante no reconoce obligacion de reprimir con penas establecidas á los violadores de la religion católica, sino en cuanto lo pida la luz pública:» que es como decir que los reyes y los gobiernos, en concepto de tales, deben ser completamente indiferentes á que Dios sea ó no ultrajado por los individuos de la sociedad humana, con tal que esto no turbe la tranquilidad pública; error tan evidentemente absurdo y antisocial, que los mismos paganos se escandalizarian de oírle, puesto que ellos, guiados solo por su pobre razon, por el instinto del orden, ó cuando más, por un débil residuo

de las tradiciones primitivas, han mirado como un elemento de orden social el respeto á los dioses, á los templos, á la religion, tal como la comprendian. ¡Ay de los reyes! ¡Ay de los gobiernos, cualquiera que sea su forma (incluso la republicana), siempre que se desentiendan de proteger la religion y evitar sus violaciones! ¿Cómo podrán conciliarse el respeto de sus subordinados, ni mantener sobre ellos el necesario ascendiente? Dejando impunes los desacatos á la divinidad, ¿podrán ellos ser por mucho tiempo respetados y acatados? ni las leyes, ni las armas serán jamas suficientes por sí solas á contener las muchedumbres, acostumbrados los individuos á desobedecer á Dios y violar impunemente sus leyes.

Cuando, pues, el Papa condena ese error monstruoso, condena una doctrina disolvente para la sociedad y defiende á esta de su ruina, al paso que rechaza el ataque que con tal máxima se hace á la doctrina revelada de que es custodio.

Consecuencias en cierto modo de ese error detestable son las siguientes: «que la libertad de conciencia y de cultos es derecho peculiar de cada individuo, que debe ser proclamado y defendido por las leyes en toda sociedad bien constituida; y que todos los ciudadanos tienen derecho á una omnimoda libertad para poder emitir manifiesta y públicamente cualesquiera pensamientos suyos de palabra, ó por la imprenta, ó de cualquiera otra manera, sin que ninguna autoridad ni eclesiástica ni civil deba impedirlo.» Esto, unido á lo anterior, es proclamar la libertad del error y del mal en sus manifestaciones; es querer que el error y el mal tengan iguales derechos que la

verdad y el bien. Y entonces, atendida la condicion del hombre, la fuerza poderosa de las malas pasiones y la debilidad para el bien nacida del pecado de origen, segun la doctrina católica, ¿concebis el orden de las sociedades? ¿Concebis que dejando libre é indemne toda manifestacion, toda la accion de los elementos destructivos del orden, que son el error y el mal moral, el orden pueda subsistir y la sociedad conservarse?

Pues juntad á estos errores condenados por el Soberano Pontífice este otro que lo está igualmente: «que la voluntad del pueblo manifestada, como dicen, por la opinion pública, ó de otra cualquier manera, constituye por sí ley suprema con independendencia de todo derecho divino y humano; y que en el orden politico los hechos consumados, solo por serlo, tienen fuerza de derecho.» Juntad, repetimos, este error á los anteriores, y os será fácil ver en ellos un sistema completo de destruccion del orden social á propósito para convertir el mundo en un espantoso caos. Si, como dijo Salomon, es infinito el número de los necios, *stultorum infinitus est numerus* (1), dejadas impunes las violaciones contra la religion y la ley santa de Dios, y al error y al mal la libertad y derechos de que acabamos de hablar, ¿á qué punto vendrá á llegar la multitud de los necios y la necedad de los muchos? Pues bien, despues de esto, sea la voluntad de estos la suprema ley independiente de todo derecho divino y humano; ¿qué suerte aguarda entonces á las sociedades? ¿Quién

---

(1) Eccl. 1. v. 15.

manda? ¿Quién obedece? ¿Dónde está la idea de lo justo y de lo injusto, del bien y del mal? ¿Dónde el sosten, el apoyo, la base del orden? No habrá más ley que la de la fuerza, ni más derecho que el de la consumacion del hecho, por criminal que sea. La inocencia, la probidad, la justicia gemirán aplastadas bajo la planta asoladora de la violencia y del crimen triunfantes. La utilidad y el placer serán los móviles de las acciones humanas y á quienes todo se sacrifique. El más fuerte ó más astuto explotará al más débil ó menos diestro, y una parte de la extirpe humana vendrá á ser como una coleccion de muebles, materiales ó instrumentos de uso útil para la otra. ¿Es esta la libertad que se quiere?

#### XIV.

Ni quedarian apenas en la sociedad ejemplos de abnegacion y de heroismo que imitar, porque en el plan de la moderna impiedad entra por mucho el hacer desaparecer las instituciones consagradas á la observancia de los consejos evangélicos, que son como la eflorescencia, el brote natural y espontáneo del catolicismo libre. De suerte que mientras se proclama libertad para las conciencias, libertad para todos los cultos, libertad para todas las sectas, se proclama, sin detenerse en la contradiccion, la abolicion de las órdenes regulares, y, como Su Santidad lamenta en la Encíclica, los sectarios del error «persiguen con odio acerbo las comunidades religiosas, no obstante ser en muy alto grado beneméritas de la república cristiana, civil y literaria; y siguiendo las fábulas de los he-

rejes, propalan que semejantes instituciones no tienen razon alguna legitima de existencia.»

Efectivamente, de una sociedad tal como la quieren constituir los nuevos regeneradores, sin lazos ni relaciones con Dios, sin más fin ni objeto que los goces materiales, debe desaparecer todo lo que recuerde en público á Dios, los homenajes que se le deben, y el espíritu de abnegacion, de mortificacion y sacrificio con que quiere que se le sirva.

Por eso entra tambien en el sistema de aquellos el sostener que «se debe quitar á los ciudadanos y á la Iglesia la facultad de hacer en público limosnas por caridad cristiana, y que se debe abolir la ley que prohíbe en ciertos dias el ejercicio de obras serviles para vacar al culto de Dios.» Siempre la misma tendencia: «¡afuera Dios! ¡afuera lo que recuerde á Dios! ¡Nada de sacrificio en público, nada de consagracion á Dios! ¡Que la idea de Dios, el pensamiento de Dios desaparezca del cuerpo social! ¡Que este se sostenga y viva por si solo!»

¡Oh delirios funestos! ¡Oh absurdos y desastrosos delirios de la impiedad! ¿Quién podrá extrañar que sobre ellos estampe el romano Pontífice, primer protector del hombre social, defensor de todo derecho y de todas las verdaderas libertades, el sello augusto de su reprobacion? No: Pio IX no hace en esto más que seguir las huellas de sus predecesores, y la doctrina y el instinto tradicional de la Iglesia. Se levanta entre el cielo y la tierra para defender el honor de Dios y la dignidad humana, objetos ambos ultrajados por las doctrinas y tendencias de esos desventurados esclavos

del error, cautivos miserables del ángel de las tinieblas, enemigo del orden, de la justicia y de la paz. Pio IX protesta que hay todavía en la tierra, á pesar de estar tan contaminada, un poder bastante justo, una *debilidad* bastante fuerte para decir al embravecido mar del error que levanta sus olas contra el cielo y amenaza inundar el mundo: «basta: de aquí no pasarás; en nombre de Dios te mando que enfrenes tus olas.» Espéremos un poco y oremos.

Para plantear su obra de perdición se encuentran los fabricantes del error con un obstáculo permanente, que es la Iglesia católica, que con sus enseñanzas forma en las inteligencias y los corazones un orden de ideas y sentimientos que ellos abrigan. Para romper este muro de oposición que hallan existente proclaman el «funestísimo error,» que así le califica Su Santidad el Papa, de comunismo y socialismo, es á saber: «que la sociedad doméstica, ó sea la familia, toma toda la razón de su existencia solamente del derecho civil, y por tanto, que solo de la ley civil dimanen y penden todos los derechos de los padres para con los hijos, y principalmente el derecho de cuidar de la instrucción y educación.»

Este es un absurdo impio, no solo opuesto al dogma católico, especialmente hablando de la familia cristiana, sino eversivo de la sociedad doméstica y depresivo de su dignidad y libertad, pues que tiende á hacerla esclava del Estado en asunto tan respetable y sagrado como es la instrucción y educación de los hijos; y todo esto ¿con qué objeto? Ya lo dice el Santo Padre: con el fin «de eliminar de todo punto de la enseñanza y

educación de la juventud la saludable doctrina é influencia de la Iglesia, y de inficionar y depravar miserablemente con todo género de errores y de vicios los ánimos tiernos y flexibles de los jóvenes.»

---

## SÚPLICA Á SU SANTIDAD PIO IX,

para la consagración de la Iglesia universal al Sagrado Corazón de Jesús.

---

Se trata de presentar al Santo Padre una exposición rogándole que consagre la Iglesia universal al Sagrado Corazón de Jesús, motivada por estas palabras de Su Santidad al Superior de los misioneros de Issondun, en la audiencia del 3 de Junio último:

«En otro tiempo han solicitado de mí que consagrara la Iglesia al Sagrado Corazón de Jesucristo; entonces creí que aun no había llegado la hora; pero si hoy los buenos católicos me pidiesen, lo haría de muy buen grado: es preciso que el Sagrado Corazón ejerza su imperio sobre el mundo.»

En vista de los deseos del Pontífice, los misioneros del Sagrado Corazón redactaron inmediatamente, con la aprobación de su Eminencia el príncipe de la Tour d' Auverne, Arzobispo de Bourges, á la sazón residente en Roma, la siguiente súplica:

«SANTÍSIMO PADRE:

Venimos á depositar á Vuestros pies el deseo, el ardiente deseo que sentimos de que Vuestra Santidad consagre

la Iglesia universal al Sagrado Corazon de Jesús.

Como vuelven los rios al Océano donde tienen su origen, así se lanza la Iglesia hácia la fuente de donde emana.

Esta fuente divina de la que ha brotado la Iglesia, es el Sagrado Corazon de Jesús.

Vos lo habeis dicho, Santísimo Padre. *Cor illud unde prodiit Ecclessia* (1), y vuestra palabra es la palabra de S. Agustin: *la Iglesia ha nacido del Corazon de Nuestro Señor inmediatamente despues de su muerte en la cruz* (2); es la palabra de San Juan Crisóstomo: *Cristo se ha servido de su Corazon para edificar la Iglesia* (3); es la palabra del Seráfico San Buenaventura: *la Iglesia ha sido formada del Corazon de Jesucristo* (4). Es, en fin, la palabra de la tradicion entera.

Despues de diez y ocho siglos de una vida laboriosa y fecunda, la Iglesia de Dios ha llegado á una época de persecucion, que os ha hecho prorumpir en medio de la tempestad en esta exclamacion de esperanza:

*La Iglesia y la sociedad no deben fundar su esperanza sino en el Sagrado Corazon de Jesús: él ha de ser quien cure todos nuestros males. Propagad por to-*

---

(1) Breve de S. S. á los misioneros del Sagrado Corazon de Jesús de 20 de Marzo de 1871.

(2) S. Agustin. Lecciones del Oficio de la Preciosa Sangre (1.º de Julio.)

(3) S. Juan Crisóstomo. Lecciones del mismo Oficio:

(4) S. Buenaventura. *Liber de ligno vita*

*das partes esta devocion, y en ella encontrará el mundo su salud.*

Siendo esto así, Santísimo Padre, consagrad como os suplicamos la Santa Iglesia al divino Corazon de Jesús.

Este asilo será el puerto donde halle paz la barca de Pedro.

Y el dia de esta solemne consagracion se inaugurará, así lo esperamos firmemente, esa era de triunfo y de prosperidad que aguardamos desde hace tanto tiempo.

Tal es, Santísimo Padre, el voto de vuestros hijos mas sumisos.

Escrito en Issoudun el 12 de Junio de 1874, fiesta del Sagrado Corazon de Jesús, con aprobacion de monseñor el Arzobispo de Bourges.»

Para que se difundiera por todo el orbe católico esta súplica, se tradujo desde luego en muchos idiomas. Las firmas recogidas hasta ahora ascienden á mas de un millon, y diariamente siguen llegando por millares á Issoudun.

---

## MOVIMIENTO CATÓLICO.

---

### MISIONES ESPAÑOLAS

#### DEL TOUNG-KING ORIENTAL.

---

*Carta del Obispo vicario apostólico fray Antonio Colomer, al muy reverendo Padre fray J. Pedro Payo, procurador general de la orden de Santo Domingo en España.*

---

La obra de la Santa Infancia.—Necesidad de la creacion de los orfelinatos.—Conversiones numerosas.—Anuncios de reaccion re-

ligiosa en el Toung-King.—Restitucion de una iglesia convertida en pagana y destruccion pública de esta.

KE-NE, (*Toung-King Oriental*).—Mi venerado Padre Procurador: A últimos del año pasado ya escribí á V. R. una breve reseña, relatando algunos de los sucesos mas notables que acontecieron en este vicariato, á fin de que V. R. se sirviese hacerla patente al Excmo. señor presidente y muy ilustres sócios de la Obra de la Santa Infancia de Madrid. Aunque no he recibido todavía contestacion, supongo, no obstante, que habrá llegado ya á manos de V. R. dicha reseña. Con mucho gusto habria vuelto á escribir á V. R. alguna que otra carta en el discurso de este año, si las ocupaciones en que me ví envuelto por la santa visita del vicariato no me lo hubiesen impedido. Ahora tomo la pluma para referir algunos sucesos pertenecientes á este año, á fin de que los señores asociados á la Obra de la Santa Infancia se alegren en el Señor, y nos ayuden á dar gracias á Su Divina Majestad por las grandes misericordias que está obrando al presente en este vicariato. Aunque en este reino los padres de familia no son desnaturalizados como los chinos, los cuales arrojan y matan á sus hijas con una crueldad inaudita; no obstante, no falta materia á los misioneros para hablar y escribir sobre otros sucesos é incidentes que tienen relacion con la Obra de la Santa Infancia.

Sabido es ya del orbe católico que los cristianos tun-kinos se dedican al rescate de niñas hijas de padres infieles con un fervor indecible, siendo de ordinario los

terceros y terceras de la Orden dominicana, quienes con mas ahinco se dedican á tan loable tarea. Basta ver la cifra á que ascendió el número de niños bautizados en el articulo de la muerte por los bautizadores de este solo vicariato en todo el año 1872, para convencerse de que es exacto cuanto se dice acerca del fervor con que se dedican nuestros neófitos al rescate de niños hijos de padres paganos. Treinta y un mil seiscientos cuarenta y nueve fueron los infantillos de ambos sexos bautizados por los fervorosos terceros y terceras y demas bautizadores de este vicariato oriental, cifra que sobrepujó mucho á la de otros años anteriores, á pesar de que en algunos partidos la grande inundacion que se desbordó por las campiñas y pueblos no dejó de impedir á nuestros fervorosos bautizadores el que pudiesen dedicarse á tan santa obra, con el desahogo con que se dedican en los sitios donde pueden correr de un punto para otro con toda libertad y sin ningun estorbo. Muchas son las personas que en todo el discurso del año no tienen otro cuidado mas que el de encomendarse á Dios, y andar de una á otra parte buscando niños enfermos hijos de padres infieles, para administrarles el sacramento de la regeneracion. En las misiones del Toung-King, aunque no se consiguiera mas fruto que el de librar del limbo á tanta multitud de criaturillas, proporcionándoles al mismo tiempo la Eterna Bienaventuranza, ya seria un fruto abundante y copioso, y por el que el misionero podria dar por bien empleados todos los trabajos anejos al ministerio apostólico. De tanta multitud como se bautizan todos los años, ra-

ros son los que sobreviven; cosa que me tiene intranquilo y pesaroso, pues temo que haya acaso alguna omision. Por lo que á mi toca, ando buscando algun medio extraordinario con que se les pudiese conservar la vida. Uno de los que, segun mi pequeño juicio, se podria poner en práctica, es el de construir uno ó mas orfelinatos al estilo de los establecimientos europeos; quiero decir, edificios cuya construccion tuviera la ventilacion y demas requisitos sanitarios que tales establecimientos requieren. Además, si pudiéramos, creo que seria tambien un medio muy apto para conservar las vidas de los niños, aumentar dos beaterios de la Tercera Orden en este vicariato, de los cuales se pudiesen sacar algunas prudentes y fervorosas beatas, que tomaran á su cuenta lo mas principal del régimen de dichos orfelinatos, y atendieran con diligente cuidado á que se conservase mucha limpieza en dichos establecimientos, cosa tan necesaria para la salud de nuestros huerfanitos. Pero para tal empresa habria que contar con fondos algo crecidos, de los que realmente carezco; pues con las asignaciones ordinarias que nos vienen remitidas de Madrid y Paris, apenas hay lo suficiente para atender á las necesidades mas urgentes. No es mi ánimo decir esto como en tono de queja; lejos de mi tal cosa, pues con el mas profundo agradecimiento reconozco la generosidad con que se dignan socorrer á esta mision del Toung-King oriental ambos Consejos de la Obra de la Santa Infancia. Unicamente mi intento es exponer la verdad, á fin de que los ilustrísimos señores presidentes y socios de ambos Consejos queden enterados de

las verdaderas necesidades de este vicariato en lo tocante á la Santa Infancia, y se dignen compadecerse de nuestros huérfanos, socorriéndoles del modo que pareciere á tan dignos señores ser más oportuno y conveniente. Por mi parte, como especial encargado del cuidado de nuestros huerfanitos, no puedo ménos de tocar todas las puertas, á fin de que queden socorridas sus necesidades; y digo á V. P. con toda la franqueza de amigo, que no viviré tranquilo mientras siga viendo, con no pequeño dolor de mi alma, morir delante de mis ojos á tan gran multitud de niños, y los restantes vivir en orfelinatos faltos de condiciones: que yo habite en una pobre casa de cañas, nada me importa, pues parece que aún siento cierta satisfaccion en ello, por ser mas acomodada á la pobreza religiosa de que debe dar ejemplo un Obispo religioso y misionero; pero que los templos donde habita de un modo especial el Señor de todo lo criado y los orfelinatos, habitaciones destinadas para sus pequeños predilectos, tengan la forma de empalizadas encubiertas y provisionales, es cosa que me inquieta y me desazona en gran manera; y por lo tanto, no pararé hasta que vea una catedral grave y vistosa y un orfelinato de buenas proporciones sanitarias. Este es el motivo por que en la actualidad estoy llamando á varias puertas para ver si puedo conseguir algunas crecidas limosnas, con las que pueda edificar una catedral decente y acomodada á las circunstancias de la presente época en el Toung-King. Y no otro es el motivo por que clamo y clamaré y seguiré clamando á ambos consejos de la Santa infancia, hasta tanto

que tenga el justo placer de ver á nuestros queridos niños de rescate no morirse, y vivir siendo bien cuidados y educados en establecimientos de los hijos del Buen Jesús.

Espero que esta consideracion, juntamente con la benignidad de los muy ilustres socios, será mas que suficiente para que se me perdonen estas mis petulancias é impertinencias. Hay amor para con los niños, y con esto queda todo explicado. Sobre los demás asuntos religiosos del vicariato, si la premura del tiempo no me lo impidiera, podria entenderme mucho, pues ha sido un año preñado de acontecimientos notables, todos ó casi todos favorables, ayudando el Señor con su santa gracia á la causa del Cristianismo. No siéndome posible relatarlos todos, ni la mitad, ni la décima parte, me contentaré con decir en globo que este año la gracia divina ha descendido de un modo muy especial sobre estas misiones, pues se han visto tan estuendas conversiones de pecadores antes empedernidos, que casi se las podria dar el nombre de maravillosas.

Los infieles, por su parte, aun los de alto rango, se van acercando al buen camino poco á poco. Aprueban ya muchísimos paganos la Religion católica, confesando que es la Religion verdadera; leen ya con gusto los libros que tratan de materias religiosas, y les gustan las verdades y bellezas en ellos contenidas; se admiran de la rectitud de la moral cristiana, aunque á decir verdad, algunos preceptos se les hacen duros de cumplir; sin embargo, en su corazon los respetan, y respetan tambien á cuantos los observan con fidelidad y exactitud. Los cate-

cúmenos se aumentan de dia en dia; y espero que, con la gracia divina, veremos á no tardar en Toung-King una reaccion tal á favor del Cristianismo, que será una nueva era de gloria para la Religion católica. Acaba de pasar la época gloriosa de los mártires, y pisamos ya los umbrales de la época feliz de las conversiones.

Hallándose este reino, á lo ménos estas provincias, en tan buenas disposiciones, ya nadie extrañará el que en este año hayamos celebrado fiestas muy solemnes, y funciones religiosas con todo el aparato que nos ha sido posible; las principales han sido, sin duda, las fiestas de Navidad del año pasado, las de Semana Santa del presente, la fiesta y procesion del *Corpus Christi*, y finalmente, la solemnisima funcion que celebramos el dia 4 de Agosto, en la residencia del Reverendo Padre, vicariato provincial, para gloria de Dios Ntro. Señor y Obra de nuestro gran Padre Santo Domingo.

Lo que acabo de decir manifiesta á las claras que Toung-King cambia de aspecto, que se halla en un estado de transicion en lo tocante al estado religioso. Es verdad, que en lo tocante al estado político y social, cada dia se vé mas decaido y humillado; por todas partes no se ven ni se oyen mas que miserias y calamidades. Tal vez Dios nuestro Señor toma por última vez el azote, á fin de que despierten esas gentes del letargo en que han vivido hasta el presente, adorando falsas deidades y sumidos en un abismo de ignorancia acerca de lo mas importante y necesario para el hombre.

Antes de dar fin á esta reseña, séame



permitido hacer mencion de un hecho glorioso por cierto para la Religion, cuyo eco ha resonado por todo el vicariato. Este hecho es el ruidoso pleito ganado contra los apóstatas de un pueblo llamado Xuan-Lai. Pero á fin de que salga mas verídica la narracion, en especial de los últimos acontecimientos que tenían relacion con dicho pleito, copiaré aquí seguido las mismas palabras de un testigo ocular fidedigno, á quien encargamos el reverendo Padre Vicario provincial y mi humilde persona, que se hallase presente en Xuan-Lai cuando se ejecutase la sentencia del pleito contra dichos apóstatas, dada ya por los mandarines de la capital oriental. Dicha sentencia consistia en derribar una pagana y en devolver á la Iglesia algunas tierras que dichos apóstatas habian antes robado.

Dejo para el Padre Fray Isidro Faror dar la narracion de tales hechos, quien en un escrito particular se expresa del modo siguiente. «El pueblo de Xuan-Lai es muy graude, con mas de mil cristianos divididos en tres barrios, y tiene además otro de infieles. Pues bien; en tiempo de la última persecucion, como los cristianos temian que los infieles robarian todos los campos y bienes de la Iglesia y de la mision, segun lo habian hecho ya en otros mil puntos, y lo suelen hacer siempre en semejantes casos, ¿qué hacen nuestros cristianos? Se dividen dichos campos entre los tres barrios, haciendo tres partes iguales, por ser este el modo mejor y mas fácil de guardarlos, y lo mismo hicieron con las hermosas maderas de la antigua iglesia y casa-mision, que destinaron á los

usos público-políticos del pueblo, para que de esta manera todo el mundo las respetara, y campos é iglesia se pudiesen conservar sin novedad mientras durase tan furiosa y horrible tormenta, y vuelta la calma y serenidad á la iglesia annamita, devolver dichas cosas á sus respectivos dueños. Buena y feliz idea era esta, si no se fundára sobre la debilidad, flaqueza y volubilidad del corazon humano.

En efecto, la persecucion se aumenta y cada dia los inhumanos mandarines del rey Tu-Dire se complacen más y más en arruinar, y se esfuerzan en extinguir el Cristianismo de Toung-King; de entre los cristianos hay quienes son metidos en negros y horribles calabozos, cargados de pesadas cadenas; quiénes desterrados á lejanas y venenosas tierras, cuya sola agua y gotas de rocío desprendidas de las hojas de sus árboles hacen bajar á la tumba á muchos: unos son muertos bajo la afilada segur del verdugo, otros quemados, padeciendo horribles tormentos; estos muertos ahogados; aquellos enterrados vivos, y todos padeciendo tormentos más amargos y sensibles que la misma muerte.

¿Qué sucedió entretanto? Unos cuantos de los principales de dicho pueblo, al ver tan imponente espectáculo, se asustaron, temieron por si, sus vidas y bienes, puestos en tan inminente peligro, y de comun acuerdo firmaron un papel para el rey en que protestan que no siguen mas la religion del Dios del Cielo que piden obedecer y someterse á la disposiciones de S. M. el rey, abandonando dicha religion de todo su corazon, y que jamás se atreverán ya á seguir

una religion por el rey tan severamente prohibida, por lo cual el rey los alaba y los propone como edificante modelo para los demás pueblos. ¡Infelices y desventurados de ellos! Una vez así abandonada nuestra Santa Religion, ya no son aquellos sino unos hombres sin conciencia, unos furiosos y rebeldes apóstatas que ya no se complacen sino en hacer lo mas malo que pueden y en burlarse de todo lo bueno y santo; muchas cosas podria yo citar aqui en prueba de mi aserto, pero solo referiré una que viene mas al caso, y es que la parte de los campos en que dicha division les habia tocado, y que es el punto donde estaba la iglesia y casa-mision, se la apropiaron como suya propia, y para mas burlarse de la Religion Santa que habian abandonado y pisoteado, tuvieron la desvergüenza y atrevimiento de edificar en el mismo sitio una pagodilla, como para borrar, en cuanto les fuese posible, la memoria de todos los recuerdos mas buenos y santos relativos á aquella tierra, en que ellos mismos en otros tiempos se habian postrado muchas veces á adorar al Dios verdadero: aunque á decir verdad, ellos siempre habian sido cristianos muy tibios y perezosos.

Ahora bien: una vez hecha la paz y permitida la Religion católica en este reino, el rey dió tambien un decreto en que mandaba restituir á los cristianos todo lo que se les habia robado en tiempo de la persecucion, por lo que nosotros les hicimos presente dicho decreto real; pero ellos tan obedientes á su rey para abandonar la Religion Santa, ningun escrúpulo hacian ahora en desobedecerle en lo tocante á este decreto

de restitution. Les exhortábamos á que nos restituyeran, pero no nos oian; les amenazábamos con acudir á los tribunales y no temian; á nosotros no nos pareció decoroso el dejar las cosas así, pues era ocasion de que se burlaran de nuestra Sagrada Religion, y además no habia en todo el pueblo otro lugar oportuno para rehacer dicha casa é iglesia y como por otra parte á buenas no nos querian restituir, tuvimos que obligarles á la fuerza; entablándoles pleito en la capital delante de los grandes mandarines, pleito que ha salido muy reñido, pero ellos iban á la desesperada, y muy largo, pues ha durado cerca de tres años.

En este pleito ellos han hecho todos los esfuerzos posibles; se han valido de todos los medios imaginables para conseguir la victoria; plata, que tanto ellos estiman, han gastado mucha, muchisima; todos los medios humanos y hasta el diablo mismo parece estaba á su favor; han tenido grandes protectores, muchos y poderosos abogados, pues, hasta muchos mandarines, grandes y pequeños, se habian decidido por ellos; y todos han sido acérrimos y tenaces defensores de su injusta causa, hasta el último extremo, tanto que muchas veces temiamos perder la causa, atendidos sus extraordinarios esfuerzos y la poca justicia que ordinariamente hay en los tribunales annamitas; ellos además tuvieron el indecible descaro y atrevimiento de hacer una gran comilona al estilo de Toun-King convidando á toda la comarca á que fueran á felicitarles; pues decian que los señores misioneros la habian pleitado y ellos habian obtenido gloriosa victoria contra todos los señores, es decir:

todos misioneros europeos. ¡Mentirosos! ¡Gran desvergüenza se necesita para engañar de esta manera á la gente!

Sin embargo, todo esto solo ha servido para hacer mas pública, humillante y vergonzosa su derrota, y mas glorioso nuestro triunfo de aquellos desventurados y aburridos apóstatas; pues despues de mil vueltas y revueltas, de tener ellos que gastar continuamente mas y mas dinero, desanimados ya de poder conseguir el triunfo, ellos mismos firmaron un papel para los grandes mandarines pidiendo ya restituirnos todas las tierras; y sobre la pagodilla decian que es un lugar de culto perpétuo en el que de día y noche se juntan en adoracion, y que no se atrevian ellos á derruirla, temiendo que el espíritu, (¿qué ente será éste?) los matase en un arretrato de furor y enojo; por lo que pedian dejar tambien dicha pagoda á nuestra disposicion; visto dicho papel, negocio concluido; pues los grandes mandarines dejaron ya todo el negocio á nuestra disposicion, y nosotros, alegres y contentos, aceptamos dicha final resolucion, y como el pueblo en cuestion pertenece al distrito que yo cuido, de aquí mis superiores me encargaron la ejecucion de dicha sentencia.

Excusado es decir el inesplicable gozo y alegria que de ello tuve, y es de advertir que en este negocio ninguno de los mandarines se atrevia á sacar la cara, y como que temblaban todos al tener que ser jueces y sentenciar sobre tal causa; pues eso de derribar una pagoda se les hacia duro en extremo, como infieles que son todos; por lo que los mandarines de la capital encargaron la última determinacion al mandarin de la prefectura, y

este á su vez la entregó al principal de Toparquía. Esta autorizacion no nos la dieron por escrito, sino de palabra; sin embargo, nosotros nada teniamos de qué temer, por lo que llegado el dia señalado, me voy al dicho pueblo á aceptar y recibir oficialmente dichas tierras, y mandar y presidir dicha destruccion; pero ¡cosa rara! á los mismos cristianos les imponia, y como no se atrevian á empezar á echar por tierra la teja, por lo que tuve que mandar á mis catequistas y sirvientes, los que subieron en seguida sobre el tejado y empezaron á derribar la pagoda con grande ánimo y valor, visto lo cual subieron tambien al momento los mozos del pueblo, y entre todos en poco tiempo llevaron á feliz término la primera obra de este género, á lo menos en nuestras misiones, y tal vez en todo el Toung-King; todo contribuyó á aumentar la solemnidad de tan grande y magnifico acto, los rancos sonidos del tambor hicieron eco por todas partes, llenando de terror y espanto á los infieles, de confusion y vergüenza á los apóstatas, los que aburridos se habia escapado de casa aquel dia para no ser testigos de un hecho para ellos tan bochornoso, llenando á la vez de un gozo y una alegria inesplicable á todos los cristianos; yo de mi puedo decir que dudo que en toda mi vida vuelva á tener un dia tan alegre y grande como aquel, ya de ántes solemne y grande por ser el dia 17 de Junio, aniversario de la creacion de nuestro augusto Pontífice el inmortal Pio IX.

Ellos, sin embargo, querian aun hacer nuevas tentativas de pleito, pero en vano todo; todos eran inútiles esfuerzos, pues los mandarines ya no les quieren dar mas

audiencia; por lo que yo con el pueblo metimos la mano en construir unas hermosas casas mision é iglesia, y con esta al lado, y aquella encima de las mismas ruinas y con parte de las mismas maderas que habian ellos robado para su pagoda. Ellos ahora están aburridos y se aborrecen mutuamente, por lo que el barrio ha despachado á los cabezas del pleito, y con esta ocasion espero yo poder ir exhortándolos poco á poco, y que llenos de desengaños se reconozcan y conviertan todos, pues ya se han convertido nuevamente algunos.

Antes de dar por concluida esta breve reseña quiero hacer manifiesto el buen comportamiento dél principal de los tres grandes mandarines de la capital, quien aunque infiel, es hombre de grandes prendas morales, y muy digno de alabanza por el empeño especial que tuvo en que saliéramos airosos en tan delicada empresa.

En este negocio tambien es muy digno de recomendacion el catequista tonsurado llamado Thay Gia Hien, quien en todo este tiempo anduvo con los mandarines, debiéndose en gran parte á su destreza la feliz terminacion de este ruidoso suceso.

Encomiendo á las oraciones de V. P. Soy afectísimo seguro servidor y amigo.

---

## CULTOS RELIGIOSOS.

---

Domingo.—En la Colegial á las nueve menos cuarto misa conventual. En Santa María á las ocho y media misa ma-

yor. En la Virgen de Gracia misa de renovacion á las siete y media.

Mártres.—En las Agustinas á las siete y cuarto misa de renovacion.

Jueves.—En las Capuchinas á las seis y media misa de renovacion, y por la tarde á las cuatro el trisagio.

Sábado.—En la Colegial misa de renovacion á las siete y media. En las Agustinas da principio el novenario del Consuelo á las cinco de la tarde con el trecenario, sermon que predicará D. Rafael Amat, pbro., novena, salve y gozos.

---

## ADVERTENCIA.

---

*En vista de la lentitud con que se vá verificando la renovacion de las suscripciones que terminaron en Diciembre último, y siendo urgentísimos los pagos que debemos verificar para el sostenimiento del periódico, suplicamos á los señores suscritores que se hallen en descubierto, tengan la bondad de hacer el pago ó renovacion lo mas pronto posible, sino quieren experimentar retraso en el recibo del periódico.*

*Rogamos, pues, á los que siguen recibiendo el periódico y no han abonado nada á esta Administracion desde el año 1872, se sirvan cubrir su suscripcion ó devolver el periódico para no considerarles ya como suscritores, y de este modo evitar mas gastos á la misma.*